

ESCRITOS PARA VIVIR



Luis Tamargo

- ESCRITOS PARA VIVIR: Luis Tamargo Alonso.

Foto de cubierta: Tamargo (Asturias).

AUTOR-EDITOR: Luis Tamargo Alonso.

IMPRIME: Bedia Artes Gráficas, S.C.
Travesía de Africa, 5.
39001 Santander.

Depósito legal: SA. 175-1998.

Dedicado a D. Román López Tamés,
querido profesor y amigo.

Y a mi hijo Alejandro,
para que le sirva de guía.

"Recorrer caminos que tienen corazón, con los ojos abiertos, hasta perder el aliento".

C. CASTANEDA.

"El maestro está aquí y te llama".
S. JUAN, 11-28.

PROLOGO

Me pide Luis Tamargo unas palabras a modo de prólogo y es un encargo agradable, como toda encomienda que nace del afecto. Ahora que los años han pasado para los dos y, aún jóvenes, pronto dejaremos de serlo, se comienza a recontar el capital de existencia y el pasado todavía cercano se agolpa en la puerta pidiendo paso para entrar (no deja de ser un mal síntoma).

De Luis oía hablar en casa por dos razones. Una casi frívola, pero que no por ello debo omitir: su parecido con un jugador del Barcelona que hoy he escuchado en la radio se iba a retirar. Cuando la elegante figura de Amor aparecía en pantalla, mi padre, inevitable, siempre lo decía: es igual que Luis Tamargo. Era uno de los ritos de la vida familiar que yo anticipaba en cuanto los jugadores saltaban al campo y comenzaban a hacer ejercicios de calentamiento.

La segunda, más importante, sin duda, era la cita que de él se hacía en la mesa, a la hora de comer, en aquella especie de conclave familiar que siempre añoraré. También cuando mi padre-profesor, armado de paciencia, poniéndose en el mejor de los casos, transcurrido el curso y corrigiendo los exámenes, nos decía que, pese al desastre de lo que estaba leyendo, había merecido la pena alguna afonía y tanto desconsuelo. Por lo menos a media docena de personas les había servido. Entre ellos Luis, siempre cumplido integrante de aquella minoría selecta.

Así que cuando me lo encontraba en la calle y me saludaba con su expresión "masculinamente seria" que aún no le ha abandonado, era lógico que me fuera simpático, porque me resultaba cercano si bien no existía aún la amistad de la que podemos presumir en el presente.

A pesar de los muchos avatares, estos bellos poemas, y también prosa poética, demuestran que Luis no ha abandonado el gusto por la palabra. Le imagino en esas horas domésticas que nos redimen de las pequeñas o grandes injurias de la vida (Dios aprieta pero no ahoga), enfrentándose al miedo de la hoja en blanco, trabajando la materia de la que el poema está hecho con el simple artificio de una hoja y un bolígrafo. Quizás con su niño cercano, tirándole del pantalón. Tal vez compartiendo algún "hallazgo" que lee a su mujer para pedirle opinión. En definitiva, con la alegría de todo poeta, como un cazador de sombras que, tras una particular y tenaz persecución, cobra su pieza y lo celebra. Le veo también después guardando amoroso los poemas en una de esas múltiples carpetas extraviadas.

Ahora los recupera antes de que las hojas se pongan amarillas. Hemos de celebrarlo.

RUBEN L-TAMES I.
29 de diciembre, 1997.

DEDICADO AL MAESTRO

Y por otra parte, amigo Román: ¿Qué fue del maestro? ¿Dónde tu lugar? ¿Quién se acuerda, silencio? ¿Y quién se acordará?

El menosprecio del genio asoma a mis labios.

La soledad insondable del que enseña pesa en la tarde como una cortina de plomiza tela que nadie se ocupó de remendar.

Quítenme, por favor, estas telarañas tejidas en un descuido. Quítenmelas, que me ocultan la pérvida tarea del que las tejió por ti y por mí, y que no cesará mañana con su ovillo de olvidos y muros, y espaldas.

Uno empuñó la quijada maldita, pero ¿acaso no somos responsables de lo que hacen nuestros hermanos? Máscara maquillada de ciegos antifaces, vergüenza muda, sorda e insípida. ¿El precio del talento? Duro peaje, amigo maestro. A mí me importa, ¿y qué?... sufro por ello.

Reconocimiento, amistad... ¿y qué? Silencio de tardes grises, como a ti te gustaban, como eran y siguen siendo las tardes de tu tierra. Tierra norteña que descubrimos nos ama una vez que nos ha despojado de todo atisbo de disfraz y ornamento superfluo.

Te dedico un sitio en la tarde para ti, amigo. Pero reivindico al maestro en las alturas. Exijo tu sitio en los libros, un lugar en las gentes, en el recuerdo de tu tierra. ¡Rescatemos, descubramos, reconozcamos, resucitemos, defendamos y encumbremos a nuestra gente!

Duendes de los bosques
ninfas de los ríos,
hadas de la niebla
en los caminos,
¿habéis visto al maestro?
Decidle que le buscan,
que han preguntado por él.
Que no lo olvidamos, que lo añoramos,
que admiramos su labor.
Maestro: ¡Quiero aprender!

Es una muestra

INDICE

Prólogo	11
Dedicado al maestro	13
Compás de espera.....	15
Incandescencias de espuma	17
Esperanza.....	18
Fe.....	19
Desde lo alto	20
Dar un rodeo	21
No ocupa lugar	22
Amigo	23
En el río	24
Al final	25
Platero y tú.....	26
Sueño.....	27
Tu mano.....	28
Mar	29
El águila.....	30
De paseo	31
En tu frente	32
En tu nombre	33
Y la luna se durmió	34
De mar y de tierra.....	35
La historia del abuelo	37
¡Siempre, hijo!.....	40

"ESCRITOS PARA VIVIR"

Se terminó de imprimir
en Santander,
el día 24 de mayo de 1998,
en Bedia Artes Gráficas, S.C.